

Palabras del Director ININCO / *Words of the Director ININCO*

2015: la exclusión como amenaza cotidiana *2015: exclusion as a daily threat*

CARLOS ENRIQUE GUZMÁN CÁRDENAS

La conjunción de los términos “ética”, “justicia”, “libertad de expresión”, “valores democráticos” así como el escenario de una permanente carencia de lo necesario: “hacer colas”, para cubrir necesidades vitales y primarias que se consideran fundamentales para satisfacer la supervivencia y superar la pobreza, subrayan una preocupación cada vez más generalizada ante miedos que no son fácilmente computables. El aparente guión discursivo del buen desempeño de los indicadores macro sociales, por medio de misiones para operativizar el Buen Vivir, no conlleva necesariamente un imaginario de seguridad de los venezolanos. El país presenta un claro malestar social con arreglos a fines. Hoy día, una parte significativa de la población venezolana tiene la seguridad de vivir en un “país de desabastecimiento”, empobrecimiento masivo y ausencia de reglas con arreglo a valores democráticos; de pasar hambre, de verse obligados a “hacer colas para comprar comida” y de ser irrespetados en sus derechos humanos para la vigilancia totalitaria y el control social: se denigra de la honorabilidad, la presunción de inocencia, se incita a la violencia contra las víctimas y se niega el derecho constitucional a la información. Por lo menos, 45% de los venezolanos expresa emociones de



* Director del ININCO-UCV. cguzmancardenas@gmail.com

inseguridad e incertidumbre para alimentarse, estudiar y recibir una atención sanitaria en los próximos días y meses. Sus historias de vida remiten a razones objetivas. Los antecedentes empíricos permiten distinguir tres ámbitos:

El miedo a la exclusión. El venezolano se despierta cada día de la semana sin estar seguro de contar con una protección adecuada contra los infortunios de vida. Dicha “mentalidad”, que va más allá de la percepción aparentemente individual, no es arbitraria. Los sistemas funcionales gubernamentales son deficientes porque ni cubren a toda la población ni mucho menos aseguran un acceso equitativo a los servicios. “Hacer colas” para satisfacer necesidades básicas de consumo provoca fuertes sentimientos de inequidad y desvalidez; es la exclusión vivida como una amenaza cotidiana por la mayoría de los venezolanos.

El miedo al otro. El temor a la inseguridad, al delincuente, muy superior a las tasas reales de criminalidad es la metáfora de otras formas de malestar social de los venezolanos. Esta aguda percepción refleja la debilidad del “nosotros venezolanos” reemplazando la sociabilidad, que contribuyen tanto al miedo de los conflictos sociales como la vivencia de “hacer cola”. La precariedad de la seguridad física y del mercado quincenal o mensual de los hogares venezolanos son habidas como experiencias negativas que agudizan la sensación de soledad e incomunicación.

El miedo al sinsentido. La experiencia cotidiana del venezolano de “hacer colas” muestra también la vida social como un proceso caótico, de descontrol, que actualiza la memoria del pasado y es acentuada por un desvanecimiento del futuro; “hacer colas” dificulta desarrollar un sentido de vida individual o familiar generando un “individualismo negativo” de supervivencia.

En síntesis, el venezolano percibe haciendo colas, en un escenario de escasez, que no es el sujeto de una modernización que aparece avanzar a sus espaldas; ni el beneficiario de nuevas oportunidades de una revolución socialista del buen vivir. La explicación más obvia de la asintonía diagnosticada remite a un malestar social como consecuencia de un desequilibrio entre demanda y oferta del mercado; para ser más preciso, la combinación de régimen autoritario y mercado socialista produce una ley social: “hacer colas” como un debilitamiento material de lo social venezolano.